

LAS MUSAS DE COCO CHANEL

Virginia Benítez Martín
Universidad de La Laguna (España)
virgibeni@gmail.com

RESUMEN

La obra de esta diseñadora no puede entenderse, como frecuentemente suele ocurrir, sin adentrarse en las circunstancias que rodearon y marcaron su vida. En el caso de Gabrielle Chanel fueron los hombres los que más peso tuvieron en su proceso creativo. Padre, amantes, amigos; fueron para ella verdaderas musas y fuentes que nunca agotaron sus ansias de crear y de innovar. Estas musas la introdujeron en mundos y culturas nuevos, que ella supo respirar hasta el último suspiro y beber hasta la última gota. En los elementos más insignificantes o en los objetos que para el resto eran completamente arbitrarios, Chanel supo ver un potencial artístico que plasmó en sus diseños. Y, a pesar de su pretensión firme de esconder su humilde pasado, no discriminaba cuando de buscar inspiración se trataba. Podía encontrarla en suntuosas joyas bizantinas, pero también en la humildad y la sencillez de los atuendos de unos remeros. Con este artículo se busca presentar a esta diseñadora a través de sus musas para mostrar cómo su papel trasciende el mundo de la moda y pasa a convertirse en un personaje histórico que tuvo un papel remarcable en el proceso de emancipación de la mujer a través de la moda.

PALABRAS CLAVE: Chanel, musas, moda, innovación, cambio.

THE MUSES OF COCO CHANEL

ABSTRACT

The work of this designer can not be understood, as usually happens, without comprehending the circumstances that surrounded and marked her life. In Gabrielle Chanel's example it was men who play the most important play in her creative process. Her father, her lovers, her male friends; they were truly muses and sources that never stopped her desires for creating and innovating. These muses introduced her in brand new cultures and she was able to breathe all until the end breath and drink until the last drop. In the most insignificant elements or objects that for the rest were completely arbitrary, Chanel was able to see an artistic potential that she embodied in her designs. And, despite her firm intention to hide her humble past, she did not discriminate when it came to seeking inspiration. She could find it in sumptuous Byzantine jewels, but also in the humility and simplicity of a few oarsmen's outfits. This article aims to introduce this designer through her muses to show how her role transcends the world of fashion and becomes a historical character who played a remarkable role in the process of women's emancipation through fashion.

KEYWORDS: Chanel, muses, fashion, innovation, change.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.latente.2026.24.16>

REVISTA LATENTE, 24; julio 2026, pp. 383-400; ISSN: e-2386-8503

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-SA\)](#)



INTRODUCCIÓN

Coco Chanel es una figura que trasciende el mundo de la moda. Se convirtió en un icono es un momento de la historia en el que ser mujer y convertirse en una figura de relevancia histórica era casi imposible, pero su determinación y su talento bastaron y sobraron para elevarla al Olimpo de los genios de una época.

Para recorrer su historia se ha utilizado el recurso de las musas para dotar de originalidad al texto y exponer la importancia de las fuentes de inspiración en la psique de los artistas y sus creaciones; extrapolándose al caso concreto de las creaciones de Coco Chanel, pues al igual que pintores, escultores y demás artistas, ella se sirvió de fuentes de inspiración que toman una vis más romántica si esta inspiración se imagina como misteriosos personajes mitológicos que acuden al rescate del creador perdido o simplemente en busca de elementos internos y externos que muevan la mano que porta un pincel, un cincel o, en este caso concreto, un lápiz o una aguja.

Las musas en este artículo hacen las veces de hilo conductor para recorrer la vida y la obra de esta diseñadora. No hacemos referencia de forma literal en ningún caso a las nueve musas que contabilizaba la mitología griega, sino a la musa como sinónimo de inspiración, como la extraordinaria capacidad de extraer de lo cotidiano o de la misma naturaleza entre otros elementos, las formas y los estilos de sus creadores.

La vida de Coco Chanel se evidenció en sus diseños y en esa vida se topó con esas musas que en este artículo tienen nombre de hombres porque estos la empujaron a crear de una u otra manera: por ser amantes y abrirle mundos nuevos, por ser rivales o por ser amigos.

Este artículo persigue estudiar la figura de la diseñadora Coco Chanel no solo como creadora, sino también como personaje histórico y su impacto e influencia en la emancipación de la mujer a través de la vestimenta. Pero también pretende darle a la moda el reconocimiento que merece como arte y como reflejo de cada época histórica. De igual forma, se busca revisar la controvertida vida de Chanel, una vida llena de episodios trascendentales que moldearon su personalidad y, además, evidenciar cómo esto se ve plasmado en sus diseños.

COCO CHANEL Y LA MODA

Coco Chanel nació cuando el mundo de la moda estaba en pleno proceso democratizador, que vino provocado por la invención de la máquina de coser por Isaac Singer en 1850. Este invento permitía a cualquiera crear, pero precisamente este hecho hizo que las damas de la alta sociedad buscaran un elemento diferenciador y recurrieran a los grandes nombres que fueron apareciendo.

El que abrió la puerta a la moda de alta costura y la elevó a la categoría de arte fue el modisto inglés Charles Frederick Worth. Fue el primero en considerarse artista y consiguió algo inaudito, que las damas acudieran a su taller y no él a sus casas, como venía ocurriendo en esta profesión. Creó nuevas reglas en el juego de la moda. Proyectaba y materializaba colecciones para cada época del año añadiendo pequeños cambios que obligaban a las clientas a adquirir estos diseños para ir a la



última en un París que se convirtió en el eje sobre el que pivotaba el mundo de la moda y la alta costura.

Este pionero y padre del *haute couture* cambió el paradigma de la moda y sentó las bases de un mundo que sigue rigiéndose casi por las mismas reglas que Worth estableció. Existe aquí cierto paralelismo con el Renacimiento, cuando los artesanos comenzaron a autodenominarse artistas y a firmar sus obras. Charles Frederick Worth fue el primero que hizo lo propio.

Pero esta época estaba aún muy lejos de tomar en cuenta la comodidad de la mujer, pues durante la *belle époque* la mujer aparecía aún enjaulada en estrechos corsés que no solo aprisionaban su cuerpo, sino también su espíritu. Fue la Gran Guerra y la posguerra con los felices y locos años veinte los que cambiaron el rumbo de la moda provocado por mujeres que ahora buscaban la emancipación y la liberación; la moda era uno de los elementos que suponían un obstáculo y que, por lo tanto, pretendían cambiar.

Esta *femme moderne* amaba la libertad que había experimentado durante la guerra, abandonaron el hogar para trabajar en las fábricas ante la falta de mano de obra masculina que se encontraba ahora fusil en mano en el frente. Al acabar la contienda las mujeres volvieron al ámbito doméstico, pero algo tan exquisito como el sabor de la libertad es difícil olvidar. Ahora su mentalidad era diametralmente opuesta a la que tenían antes del conflicto bélico. No había vuelta atrás, las mujeres ya no volverían a permitir que las enjaularan en ese corsé opresor y tuvieron la suerte de encontrarse con creadores como Coco Chanel, que supieron entender los anhelos de esta *femme moderne*.

En este contexto apareció el diseñador Paul Poiret, que se ganaría el título de ser el diseñador que liberó a la mujer de este corsé, pero no lo hizo en pos de la comodidad de las mujeres, pues sus diseños de estilo orientalizador las colocaban de nuevo como objeto de placer. Nunca pretendió liberarlas. El verdadero cambio tenía que venir de la mano de una mujer y esto fue precisamente lo que ocurrió.

LAS MUSAS

Las musas, esos personajes mitológicos que iban y venían, y que inspiraron a artistas. Figuras que los creadores esperaban o se encontraban con ellas para conseguir la inspiración para crear.

La diseñadora Coco Chanel tuvo, por supuesto, las suyas propias en hombres que la patrocinaron, en algunos casos, y le abrieron las puertas a mundos desconocidos; en otros, presentando una oportunidad que una mente prodigiosamente creativa como la de Chanel aprovecharía al máximo.

La narrativa escrita sobre Coco Chanel casi siempre ha incidido en que los hombres, ya fuera su padre, sus amantes o sus amigos, marcaron su destino; pero fue ella la que supo absorber todo lo que esas personas aportaron o dejaron de aportar a su vida. No fue una mujer artista creada por hombres, fue una artista que encontró en ellos las musas que necesitaba para crear su obra.





Por supuesto, no podemos romantizar sobre lo anterior, pues, como veremos, Gabrielle Chanel nació en la más absoluta miseria (Charles-Roux, 2007) y en los tiempos en los que vivió, por suerte o por desgracia —dejado al criterio de cada uno—, una mujer pobre no podía escalar socialmente sin el patrocinio de un hombre, ya fuera por medio del matrimonio o por medio de relaciones extramatrimoniales que costearan sus vidas o sus aventuras empresariales, siendo este último el caso de Chanel. Pero, sin talento y determinación, de nada sirve todo el dinero del mundo y ahí radica el mérito de Coco Chanel.

Fue siempre una mujer misteriosa que nunca quiso colaborar con los varios escritores que se ofrecieron a escribir su biografía, solo Paul Morant consiguió poner cierta luz en su pasado durante largas conversaciones en un hotel de lujo en Suiza, pero ella siempre se mostraba ambigua y nunca contó la verdad sobre su pasado. Pero lo cierto es que no hacía falta, ese pasado que la traumatizaba y avergonzaba estaba reflejado en buena parte de sus diseños y en su manera de entender la moda, como veremos a continuación.

Pero, desde luego, no se podrían entender las creaciones de Coco Chanel sin poner sobre la mesa los nombres de los hombres que marcaron su vida de forma positiva o negativa, de forma amorosa o solo amistosa, como amantes, como amigos, como padres o como compañeros de profesión. Tanto es así que todos ellos se convirtieron en numerosas ocasiones en fuentes de inspiración inagotables, pues en sus roperos supo ver un potencial creativo para la moda femenina que estaba proyectando para la mujer de su época, la mujer víctima de sucesos históricos que comenzaba a reclamar su emancipación y encontrado en la moda de Chanel la perfecta aliada para expresarse también a través de la vestimenta, elemento de fuerte carga reivindicativa a lo largo de la historia (Morató, 2011). Por lo tanto, su obra no consistió solo en una sucesión de diseños desfilados en su casa de modas por modelos, sino una oda a la libertad de la mujer, al menos en lo que al movimiento se refería. El simbolismo político que se le quiera dar trasciende los límites de este artículo y tampoco eran las pretensiones de Coco Chanel. No obstante, volveremos sobre esta cuestión, pues puede crear cierta controversia.

ALBERT CHANEL. LA MUSA QUE IMPULSÓ SU DESEO DE INDEPENDENCIA

La infancia marca el resto de nuestra vida con una huella indeleble de la que no conseguimos desprendernos por mucho que luchemos y el caso de Coco Chanel tampoco fue una excepción. ¿Cómo podría serlo si su madre murió cuando ella tenía solo 11 años y su negligente padre no se hizo cargo ni de ella ni de sus hermanos y hermanas ni antes ni después de la muerte de su madre? (Charles-Roux, 2007). Se cumple otra vez a la perfección el tópico de artista con una infancia traumatizada, como Edvard Munch, profundamente marcado por la pérdida de su madre y sus hermanas, o Frida Kahlo y el accidente que marcó el resto de su vida. Por tanto, el artista es una persona, por lo general, altamente sensible que recibe inspiración de todo lo que lo rodea, hasta de lo más nimio, y se embarca en una vida extraña, una vida única.

Coco Chanel parecía abocada a la miseria debido al lugar donde había nacido, pero el destino, o ella misma, hizo que ocupara un lugar privilegiado, a pesar de las muchas sombras que la acompañan y pueden llegar a empañar su nombre.

Pero incluso estando en un convento donde fue internada junto a su hermana por su abuela paterna, Virginie Fournier, ante su incapacidad para encargarse de sus propios hijos y sus nietos, Gabrielle encontró pequeñas musas que volvieron más tarde. Este convento, conocido como la abadía de Aubazine, fue el hogar de la pequeña Gabrielle hasta que cumplió los dieciocho años, pues para seguir en él se debía comenzar con el noviciado y ello no estaba en sus planes (Morató, 2011). Pero incluso de este lugar guardó elementos que luego veríamos reflejados en sus diseños, esas musas referidas anteriormente. Sobre todo, el color, el negro y el blanco propios de los hábitos de las monjas fueron siempre los colores que más combinó en sus creaciones y los colores que aún hoy siguen siendo una seña de identidad de la firma de moda. Incluso las perlas que siempre lucía podían ser una clara alusión a las cuentas del rosario que tantas veces vio rezar a aquellas monjas. También de estas monjas con las que convivió 7 años, determinantes en el desarrollo cognitivo de cualquier persona, aprendió que las mujeres podían vivir sin un hombre, que podían ser independientes.

Pero, al abandonar este lugar, su vida volvió a dar un giro, pues, después de estar dos años en una institución que enseñaba a las jóvenes a ser amas de casa, y un año y medio a cargo de una familia que contaba con una mercería, alquiló una habitación, junto a su tía, que contaba con dos años menos que la propia Gabrielle, y comenzó a trabajar en un cabaret cantando solo dos canciones que la convirtieron en Coco Chanel, debido a que el título de una de ellas era *Qui qu'a vi Coco*, aunque ella siempre diría que ese apelativo se lo había puesto su padre y no los oficiales que frecuentaban el cabaret (Charles-Roux, 2007). Su padre fue el primer hombre que marcó su sino al abandonarla, queriendo el destino que acabase en un convento donde encontró elementos que no olvidaría, sus primeras musas –las monjas– aparecen aquí junto con su padre, siendo este el primero que moldeó su carácter y la inspiró dolorosamente hacia el camino de la independencia.

ÉTIENNE BALSAN. LA MUSA QUE CONTRIBUYÓ A ESA DESEADA INDEPENDENCIA

Étienne Balsan fue una musa fugaz, pero determinante en los albores de su carrera, en los momentos en los que comenzaba a atisbarse su genio creador. Era un militar de clase alta que frecuentaba el cabaret donde la ya conocida como Coco Chanel cantaba ese escaso repertorio que le servía para subsistir. Fue su amante, pero también su primer promotor, aunque no confiaba en que una cabaretera tendría ninguna oportunidad de sobrevivir en París diseñando sombreros. Aun así, le cedió un local en la capital francesa después de que Chanel le insistiera en varias ocasiones, y ella se encargó del resto (Morató, 2011). No necesitaba más, sus ansias por triunfar hicieron el resto. No necesitaba la confianza de nadie, aunque sí los medios.

Sus inicios en este pequeño local fueron, lógicamente, tímidos, pero con una determinación evidente, y con sus innovadores sombreros ya se vislumbraba la gran





Fig. 1. La actriz de vodevil Dorziat luciendo un sombrero diseñado por Chanel.
Recuperado de Charles-Roux, E. (2007). *El siglo de Chanel*. Madrid: Herce Editores.



diseñadora en la que luego se convertiría. Este interés por este accesorio nació del horror que le provocaban aquellos tocados que lucían las damas de clase alta en las carreras de caballos a las que acudía con su amante, pues este la introdujo en la alta sociedad y desde ella fue testigo de lo que lucían estas mujeres y de lo que quería cambiar. Estos complementos que tocaban a estas distinguidas damas eran un verdadero *horror vacui* de ornamentos que rozaban, según su criterio, el mal gusto. Coco Chanel apostó por sombreros, que ella misma vestía, sencillos y sobrios (fig. 1), adjetivos estos que servirían siempre para describir sus diseños. Su plan funcionó a la perfección, aunque este consistiera en algo tan sencillo como tomar un canotier, un tipo de sombrero de paja y ala corta con copa plana parecido al que utilizaban los gondoleros venecianos. A partir de este simple elemento comenzó sus primeros diseños añadiendo adornos sencillos y austeros, que, a pesar de ser diametralmente opuestos a los usados por las damas en esa época, se convirtieron en un éxito casi inmediato, gracias a la ayuda, en parte, de una de sus primeras clientas, se trataba de una famosa actriz parisina que marcaba tendencia cual *influencer*, si tenemos en cuenta la terminología actual (Charles-Roux, 2007). Aunque la misma Coco Chanel fue una *influencer* de sus propias creaciones durante toda su carrera.

En estos primeros pasos se estableció un *modus operandi*, un patrón que se repitió durante toda su carrera. Creaba, innovaba y atraía. Supo ver desde el principio lo que anhelaban llevar puesto las mujeres y le resultó fácil, coincidían con sus propios anhelos de libertad en el movimiento y comodidad, pero sin abandonar

nunca la elegancia. Cuestiones que, *a priori*, parecían no ir de la mano, al menos en la moda. Pero aquí radica su éxito: hacer de lo simple e, incluso, vulgar algo elegante.

BOY CAPEL. LA MUSA QUE MARCÓ SU VIDA PARA SIEMPRE

Arthur Capel, a pesar de ser también un hombre rico y también su amante, no fue un Étienne Balsan en su vida ni amorosa ni profesional. Fue la musa del amor y de la confianza. Boy Capel confió en ella desde el principio, supo ver lo que Balsan no vio. En él no solo encontró un mayor apoyo económico, sino una fuente de inspiración que marcó sus primeras creaciones de prendas de vestir cuando el diseño de sombreros se quedó corto y ya no satisfacía sus ansias de crear. Con la fama con la que ya contaba y con la ayuda de Capel pudo trasladarse a la rue Cambon, calle que nunca abandonó y con la que siempre se la relacionaría. En el número 21 de esta calle, un sencillo y discreto cartel con las palabras «Chanel Modes» despegaría finalmente su carrera como diseñadora de moda, no solo de sombreros (Charles-Roux, 2007).

Su siguiente paso, también de la mano de Boy Capel, fue la apertura de una tienda en Deauville, famosa población por ser el lugar de veraneo, segunda residencia, en la costa que escogía la alta sociedad parisina cuando quería escapar de la ciudad (Morato, 2011). Aquí siguió creando y comenzó a experimentar con la ropa y los tejidos utilizados hasta ahora por los hombres y para la ropa interior: el punto (Charles-Roux, 2007). Creó diseños de líneas rectas, cómodas y elegantes (fig. 2). La invasión de Chanel de los armarios de sus amantes, como hemos indicado anteriormente, comenzó aquí y se convirtió en una fuente de inspiración a lo largo de su carrera.

Desde este momento y casi sin darse cuenta, Chanel ya había comenzado a marcar un nuevo camino en la moda que pronto dejaría atrás aquellos diseños pensados para remarcar, a veces exageradamente, la figura de la mujer. El cambio estaba en movimiento y ella estaba al volante.

Incluso las circunstancias sociales le sonrieron. Mientras esto pasaba, París y el resto de los países enriquecidos tras la Gran Guerra estaban disfrutando de los felices y locos años veinte, que se desarrollaron desde 1924 a 1929. Este París feliz y loco se presentaba como un campo fértil para las innovadoras creaciones de Coco Chanel. Ella buscaba liberar a las mujeres del encorsetamiento y ahora esas mujeres querían ser liberadas por ella. Supo crear prendas donde la máxima consistía en que la sencillez y la elegancia fueran siempre de la mano (Chaney, 2011).

No se puede considerar a Coco Chanel como una mujer que luchó por el feminismo, porque no lo hizo debido a que no fue su objetivo ni su pensamiento inicial. Pero sin quererlo o no, jugó un papel preponderante en una revolución del vestir que, si bien no estaba explícitamente orientada al servicio de los anhelos de la *femme moderne*, supuso un cambio en el paradigma de la moda femenina abogando por prendas cómodas que les permitieran trabajar; siendo este ámbito creativo, ahora, considerado como algo alejado de lo superfluo, por su alto simbolismo en esta etapa reivindicativa de la mujer. Estas encontraron en la moda y en Coco Chanel otra arma para luchar contra siglos de opresión. De nuevo nuestra diseñadora estaba en el lugar indicado en el momento perfecto y su perspicacia como empresaria no lo desaprovechó.





Fig. 2. Coco Chanel en las puertas de su tienda en Deauville llevando puesto un diseño de su línea de ropa deportiva de punto, 1913.

Fuente: <https://www.chanel.com/lx/about-chanel/la-historia/1910/>.

Esta musa del amor y la confianza, sin embargo, la abandonó en la víspera de la Navidad de 1919. Artur Capel falleció en un accidente de tráfico (Morató, 2011) y con él se fue más que una musa.

DMITRI PAVLOVITCH. LA MUSA QUE LE PRESENTÓ EL MUNDO ESLAVO

Su etapa eslava amorosa y creativa comienza después de la muerte de Capel de la mano de Sergei Diaguilev, Igor Stravnsky y Dimitri Pavlovitch, siendo este último la verdadera musa de esta etapa.

Primero conoció a Diaguilev, fundador de los Ballets Rusos, convirtiéndose en su gran amigo, para el que diseñaría el vestuario de alguna de sus obras. Este le introdujo al compositor Stravinsky, que sí se convirtió en su amante (Morató, 2011). Pero fue el gran duque Dimitri, miembro de la estirpe Romanov, el que marcaría de forma significativa su carrera.

De nuevo aquí se vislumbra cómo sus relaciones amorosas incidieron en su vis creativa, pues el gran duque le presentó la cultura y el arte eslavos y ella absorbió todo lo que pudo para plasmarlo en sus diseños (Vaughan, 2013). Como ya hemos indicado, esto sería algo que siempre haría y que formaría parte de su fórmula del éxito.



Fig. 4. Diseño de Chanel del «Little Black Dress», 1926.

Fuente: <https://www.mdhistory.org/the-lbd/>.

mostrar la misma idea que el perfume en sí, debía ser sencillo y elegante, y lo consiguieron con un frasco de líneas rectas y formas geométricas que mostraba en la tapa la planta de la famosa Place Vendôme de París (fig. 3) (Charles-Roux, 2007). Huelga decir que se convirtió en un éxito inmediato y un emblema de la casa Chanel aún hoy.

EL DUQUE DE WESTMINSTER. LA MUSA DEL TWEED

Coco Chanel se encontraba creando otra de sus genialidades cuando conoció al duque de Westminster, quien sería decisivo en su presente y en su futuro.

Esta genialidad se convirtió en uno de los grandes diseños de Chanel, la inmortalizaría y haría que prácticamente todos los diseñadores lo reversionaran en sus colecciones. Se trata del «Little Black Dress» (fig. 4) o «Petite Robe Noire», que nació en 1926; siendo un simple pero elegante vestido negro de tela crep de China con las mangas ajustadas a la piel y el talle muy bajo, a la misma altura de las caderas, olvidando la cintura y con un largo de la falda justo por debajo de las rodillas, muy característicos de sus diseños, tanto que llegaría a conocerse como el «largo Chanel». La mismísima edición estadounidense de la revista de moda *Vogue* la bautizaría como «modelo Ford firmado por Chanel» haciendo alusión al carácter democratizador que este vestido le ofrecía a la moda, pues resultaba muy fácil copiarlo y cualquier mujer podría tener uno en su armario (Charles-Roux, 2007).



Fig. 5. Chanel con Winston Churchill en una de las jornadas de cacería organizadas por el duque de Westminster, Inglaterra, 1929.

Fuente: <https://winstonchurchill.org/publications/finest-hour/finest-hour-187/winston-churchill-2/>.

Pero volviendo a nuestra musa, Bend'Or, duque de Westminster y uno de los hombres más ricos de Inglaterra, fue el compañero de Coco Chanel durante más de una década en la que se codeó con figuras como el político Winston Churchill (fig. 5). Durante esta relación, Chanel pasó grandes temporadas en la campiña inglesa, en Eaton Hall (Vaughan, 2013), de nuevo fijándose en todo lo que la rodeaba y despertaba su espíritu creador. Durante las jornadas de caza observaba los atuendos de su compañero y de nuevo invadió el armario de su amante, descubriendo esta vez el tweed, un tejido que marcó el resto de su carrera y que reformuló varias veces. Nunca abandonó este tejido y lo convirtió en otra seña característica de su firma de moda y en el hilo conductor de muchas de sus colecciones futuras. Su genio creador era inagotable y encontraba inspiración en los lugares más inauditos. De nuevo lo volvía a hacer. Pero no se limitó solo al ropero del duque, también posó su mirada en la vestimenta del servicio del castillo y de los marineros de los yates del noble (Charles-Roux, 2007).

En lo que respecta a la inspiración, Coco Chanel nunca discriminaba: no le importaba de dónde proviniera. Aunque se avergonzaba de su pasado humilde, su psique no podía ignorarlo a la hora de crear y esto se repitió durante toda su carrera.





Fig. 6. Modelo con un traje de sastre de la Colección de Alta Costura Otoño/Invierno 1958/1959 en la revista *Vogue*, París, 1958.

Fuente: <https://www.chanel.com/lx/about-chanel/la-historia/1950/>.

Con todas estas fuentes de inspiración, nació, a finales de la década de los veinte, el traje de sastre de dos piezas formado por una falda recta que terminaba justo debajo de la rodilla (el comentado largo Chanel) y una chaqueta de corte masculino de líneas rectas con un corte también recto, carente de cuello y con bolsillos cerrados mediante botones dorados (Seeling, 2000), en ocasiones, con el relieve de un león, animal representativo de la diseñadora por su signo zodiacal (fig. 6). Esta singular chaqueta podía presentar ribetes en todos los bordes de la tela, incluso en los bolsillos. Esta prenda se convirtió, casi sin quererlo, en otro de los iconos de la firma.

CHRISTIAN DIOR. LA MUSA QUE LA DESPERTÓ DE SU LETARGO

Tras estos años de efervescencia creativa, Coco Chanel siguió creando y reformulando sus propias creaciones estando ya más que consagrada como diseñadora y habiendo trabajado incluso en el vestuario de una producción cinematográfica de Hollywood, aunque le bastara solo una para saber que no quería que su carrera se enmarcara en ese camino.

Toda esta vorágine se vio interrumpida por el estallido de la Segunda Guerra Mundial. El mundo se paralizó. Chanel no pudo esquivarla como esquivó la Primera Guerra Mundial y durante la ocupación nazi de París conoció al barón Hans Gunther von Dincklage, alto mando del ejército nazi, y se refugió con él. Cuando la guerra



Fig. 7. Diseño bautizado como traje Bar por la firma de moda Dior, París, 1947.
Fuente: <https://www.galeriedior.com/es/mini-stories/traje-bar-simbolo-new-look>.

acabó, fue acusada de espionaje y colaboracionismo, llegó a ser detenida en el Ritz (Morató, 2011), pero se cree que su pasada amistad con Churchill (Chaney, 2011) y la información que tenía sobre la relación de los nazis con el duque de Windsor, anteriormente rey Eduardo VIII de Inglaterra, hizo que la liberaran casi inmediatamente. Entonces, decidió exiliarse en Suiza, donde permanecería hasta que la aparición de Christian Dior en el escenario de la moda le hizo reaccionar (Morató, 2011).

Corría el año 1947 cuando Christian Dior entró en el mundo de la moda creando lo que se bautizaría como *New Look* (fig. 7) por Carmen Snow, redactora jefe de *Vogue* (Chaney, 2011). Pero lo cierto es que lo que creó no era tan nuevo, pues diseñó trajes de dos piezas que encorsetaban otra vez el cuerpo de la mujer, convirtiéndola en un reloj de arena, con una cintura muy marcada y una falda de pronunciado vuelo para remarcar la finura de la cintura.

Chanel, totalmente horrorizada, comenzó a planear su regreso desde el exilio, pero este no se produjo hasta el 5 de febrero de 1954. Como cabría esperar, París no olvidaba y las críticas fueron feroces, motivadas por su pasado colaboracionista (Morató, 2011), no por la calidad de su colección. Mostró una colección fiel a ella misma, sencilla y elegante, que se contraponía con el lujo que vendía Dior, pero la mayoría de las críticas venían provocadas por su pasado político.

Sin embargo, en Estados Unidos no tuvieron en cuenta su pasado y su colección triunfó, volviendo a colocarla en lo más alto en el mundo de la moda. París tenía



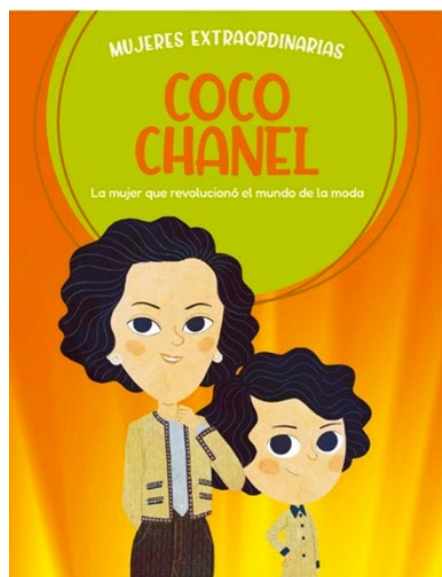


Fig. 8. Número 42 de la colección *Mujeres extraordinarias* de la editorial Salvat.
Fuente: <https://www.salvat.com/mujeres-extraordinarias/coco-chanel-2175>.

que aceptar lo evidente y lo hizo, Chanel permaneció creando en la capital francesa hasta que murió el 10 de enero de 1971 en esa misma ciudad que fue testigo de su éxito (Morató, 2011).

¿MUSAS PERVERSAS? CLAROSCUROS DE LA PERSONA Y EL PERSONAJE DE COCO CHANEL

Una vida como la de Coco Chanel debía tener, por descontado, episodios controvertidos, trágicos y confusos. Pero ha pasado a la historia como un icono feminista que revolucionó la historia de la moda y como un ejemplo de empoderamiento de la mujer, como vemos, a menudo, en series de publicaciones dedicadas a mujeres que hicieron historia y que van destinadas principalmente al público infantil (fig. 8). Pero si indagamos en su vida y en sus verdaderas motivaciones, podríamos llegar a otras conclusiones.

Fue siempre una mujer misteriosa que no permitía que nadie conociera realmente cuál había sido su pasado, lo maquillaba a su gusto según le conviniera, pues desde muy joven y de la mano de sus amantes comenzó a moverse en los círculos sociales de la clase alta parisina, que, como ya hemos indicado, era tristemente la única manera de escalar socialmente si no eras una mujer «casadera». No obstante,



Fig. 9. Boris Lipnitski. Retrato Coco Chanel, París, 1936.
Fuente: <https://www.chanel.com/lx/about-chanel/la-historia/1883/>.

en sus obras plasmó su pasado, como ya hemos visto; y siempre volvía la vista a las personas que pertenecían a las clases bajas en busca de inspiración.

Mostró desde muy pronto una férrea determinación y una fuerza que le llevó a mostrar frialdad e intransigencia en ciertos momentos. Su carácter fue forjado por esas mismas musas que la inspiraron y por otras que se cruzaron fugazmente en su vida. Sea como fuere, el abandono y el dolor le hicieron desear y ansiar la libertad y la independencia, pero nunca pretendió ser un ejemplo de nada; en su lugar, intentó medrar en la sociedad, como ya hemos indicado, gracias al consabido y necesario apoyo económico que no podría haber conseguido por méritos propios en la época en la que vivió, aunque tuviera talento de sobra para hacerlo. Aceptó su destino e hizo que las situaciones que la colocaban como la eterna amante al menos la ayudaran a conseguir esa independencia. Es aquí donde muestra, de forma clara, su afán de hacerse un camino por ella misma y para ello debía mostrar la determinación de un ejército si quería conseguir el éxito sola. Su mirada mostraba esa fuerza y determinación, que rozaba incluso la frialdad, como observamos en este retrato de la diseñadora (fig. 9).

Pero muchas veces, esta fuerza se convertía, como indicamos antes, en frialdad e, incluso, en crueldad en un episodio vergonzoso de su vida donde las musas no fueron fuentes de inspiración. Este momento ocurrió tras la muerte de Paul Iribé, escritor español y otro de sus grandes amores, cuando, en 1936, las trabajadoras de



su taller convocaron una huelga reivindicando mejoras en sus condiciones laborales. Coco Chanel tuvo que ceder en contra de su voluntad y claudicar, algo que nunca hacía, porque su nueva colección estaba a punto de ver la luz y, por lo tanto, se vio obligada a subir el sueldo a sus empleadas si quería presentar sus nuevas creaciones (Berryman, 2023).

Las musas perversas aparecieron de nuevo en un hecho controvertido de su biografía. Este se produjo en los meses finales de la Segunda Guerra Mundial con el barón Hans Gunther von Dincklage como personaje secundario pero trascendental en el trascurso de los hechos. Spatz, como era conocido este alto mando del ejército nazi, era el amante de Coco Chanel desde que se conocieron en el París ocupado por Hitler. Por supuesto, hay cierta confusión y desinformación sobre lo que ocurrió en realidad, pero lo que sí se sabe es que colaboró *de facto* con los nazis de manera consciente, quizá por amor, quizá por sus presumibles, aunque no confirmados, anhelos megalomaniacos (Chaney, 2011); sea como fuere, lo hizo y acabada la guerra tuvo que rendir cuentas. Fue detenida y encarcelada, pero este cautiverio no se prolongó mucho en el tiempo, pues, como ya hemos comentado, se cree que sus contactos con personas tan influyentes y poderosas como Winston Churchill hicieron que las pruebas contra ella fueran desestimadas y Coco Chanel fuera liberada. No tuvo que vivir la humillación que vivieron muchas mujeres a las que se les rapó el pelo y se las paseó desnudas por las calles de París (Morató, 2011).

EL LEGADO DE COCO CHANEL Y SUS MUSAS

Su estela siguió en las colecciones posteriores a su muerte y ha seguido presente en las creaciones no solo de su firma con sus directores creativos como Karl Lagerfeld o Virginie Viard, sino que su influencia ha traspasado el número 31 de la rue Cambon de París y ha sido reversionada por otros diseñadores e incluso por marcas comerciales como Inditex con prendas asequibles para todos los bolsillos, pues en casi todas las colecciones de la tienda Zara vemos chaquetas de tweed al estilo Chanel (fig. 10). Dejando claro que su legado en la moda, más allá de su controvertida figura, se mantiene vivo.

CONCLUSIÓN

La moda siempre ha estado en continuo cambio y siempre ha tenido una estrecha relación con cada periodo o acontecimiento histórico. El «vestir» no es algo banal, al contrario de lo que muchos podrían pensar y piensan. Lo que vestimos no es arbitrario y nunca lo ha sido; además, tras la entrada de personajes que convirtieron la moda en arte todavía adquiere una mayor intencionalidad.

A veces, incluso, ha sido utilizada como arma política, como señal de protesta e, incluso, se utiliza para diferenciar las clases sociales todavía hoy. Pero la perspectiva que aquí nos interesaba era aquella relacionada con el arte, más concretamente con los procesos artísticos de creación de esta diseñadora, aunque sin olvidar el contexto social en el cual se desarrolló la obra de Coco Chanel.





Fig. 10. Chaqueta de la colección de primavera-verano de Zara de 2025. Fuente: www.zara.es.

Uno de nuestros otros objetivos de este artículo es el de reivindicar la moda como arte, y de la mano de Chanel no ha resultado difícil conseguirlo. Ella siguió la estela de los grandes nombres que aparecieron durante la *belle époque* e hizo de su apelativo una firma admirada y reconocida. Se hizo a sí misma buscando inspiración en lugares insólitos, bebiendo de cada etapa de su vida, estableciendo aquellos elementos que hicieron que sus creaciones pasaran a la historia y sigan siendo fuente de inspiración en la moda presente. Rompió ciertas barreras y ofreció a las mujeres diseños que ella misma gustaba lucir y que creía que significarían una liberación para la mujer encorsetada de la *belle époque*.

Ella misma era una *femme moderne* y creó por y para ellas dejando una impronta imborrable que no desvirtuaron sus episodios más controvertidos. Nos encontramos con un personaje, una persona, una artista, una diseñadora, una creadora. Esta fue y es Coco Chanel.

RECIBIDO: 19/05/2025; ACEPTADO: 16/03/2026.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD-ZARDOYA, Carmen. 2011. *El sistema de la moda. De sus orígenes a la postmodernidad*. Emblemata.
- BARD, Christine. 2012. *Historia política del pantalón*. Barcelona: Tusquets Editores.
- BERRYMAN, Hannah. (Dirección). 2023. *Coco Chanel: La Historia* [Serie documental].
- BÉZIAT, Fabien. (Dirección). 2013. *París, los locos años 20* [Película].
- CHANEL. s.f.. *Inside Chanel*. <http://inside.chanel.com>.
- CHANEY, Lisa. 2011. *Chanel. An intimate life*. London: Penguin.
- CHARLES, Victoria. 2012. *Art Deco*. Nueva York: Parkstone International.
- CHARLES-ROUX, Edmonde. 2007. *El siglo de Chanel*. Madrid: Herce Editores.
- COSGRAVE, Bronwyn. 2012. *Historia de la moda. Desde Egipto hasta nuestros días*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- EXPÓSITO GARCÍA, Mercedes. 2016. *De la garçonne a la pin-up. Mujeres y hombres en el siglo xx*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- HAEDRICH, Marcel. 1973. *Coco Chanel íntima*. Barcelona: DOPESA.
- LAVER, James. 1997. *Breve historia del traje y la moda*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MARGUERITTE, Victor. 2015. *La garçonne*. Madrid: Gallo Nero.
- MENDES, Valerie, y DE LA HAYE, Amy. 2010. *Fashion since 1900*. London: Thames & Hudson.
- MORATÓ, Cristina. 2011. *Divas rebeldes: María Callas, Coco Chanel, Audrey Hepburn, Jackie Kennedy y otras mujeres de leyenda*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- NEWMAN, Alex, y SHARIFF, Zakee. 2009. *Fashion A to Z. An Illustrated Dictionary*. London: Laurence King Publishing.
- SEELING, Charlotte. 2000. *Moda: el siglo de los diseñadores, 1900-1999*. Barcelona: Könemann.
- SOLÉ ROMEO, Gloria. 1995. *Historia del feminismo (siglos XIX y XX)*. Pamplona: EUNSA.
- STEVENSON, N. J. 2011. *Moda: historia de los diseños y estilos que han marcado época*. Barcelona: Lunwerk.
- URREA GÓMEZ, Inmaculada. 2015. *La construcción de la marca personal de Coco Chanel a través de sus fotografías. Su aportación a la creación de la mujer moderna*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- VAUGHAN, Hal. 2013. *La guerra secreta de Coco Chanel*. Madrid: Aguilar.

